2° SEMINARIO INTERNAZIONALE
SULLA FORMAZIONE PAOLINA PER LA MISSIONE
4-8 NOVEMBRE 2019 • CASA DIVIN MAESTRO, ARICCIA

LECTURA ACTUALIZADA DEL MAGISTERIO CONGREGACIONAL SOBRE LA FORMACIÓN

di Salud Paredes

In memoriam: P. Juan Manuel Galaviz Herrera, ssp

INTRODUCCIÓN

Antes de comenzar a exponer mi «relación» sobre el tema «*Lectura actualizada del Magisterio congregacional sobre la formación*» debo decir que esto que he escrito no constituye de ninguna manera una novedad en el campo de la formación. Tal vez todo lo contrario. Las reflexiones que propongo son simplemente los puntos de vista de una persona que ha realizado su apostolado en el área formativa por muchos años, en una precisa Circunscripción de la Sociedad de San Pablo, en un tiempo determinado y que en este momento de la historia tiene mucha dificultad para entender la realidad tan compleja que estamos viviendo. Con mucha sencillez expondré algunos ***principios fijos* que**, según el *Secretariado Internacional de la Formación* (SIF), **deberán estar presentes en todo el arco formativo de un paulino**. Son los principios-guía de la formación de los candidatos desde los momentos iniciales, si utilizo un vocabulario todavía válido debo decir: desde la **formación inicial** hasta la **formación permanente**.

I PARTE: LA FORMACIÓN UNA PREOCUPACIÓN CONSTANTE EN LA SOCIEDAD DE SAN PABLO

En nuestra Congregación el interés por las vocaciones y su formación ha sido siempre una preocupación constante. La SSP es consciente de la importancia de la formación de sus miembros y ha hecho suyo este principio y lo ha tratado de llevar a la práctica: «*La renovación de los institutos religiosos depende principalmente de la formación de sus miembros*». Ha venido respondiendo a esta preocupación desarrollando, con el pasar de los años, numerosas iniciativas; encontrando nuevas estrategias y nuevas formas de respuesta, y al mismo tiempo es grande su preocupación porque permanezcan fijos, firmes y se consolidan siempre más aquellos principios carismáticos en los cuales se debe apoyar la pastoral vocacional y la formación integral de las personas con las cuales el Señor bendice a nuestro Instituto. Es en las *líneas operativas* emanadas en todos los Capítulos generales donde se ha tratado el tema de la formación. Lo notamos sobre todo en dos campos: *Primero*, **dar la prioridad, efectivamente, a la formación**. Esta necesidad se debe, en parte, al hecho que nuestra Congregación corre el peligro de dejarse envolver por las obras apostólicas, lo que muchas veces causa a sus miembros caer en un activismo, dejando en un segundo momento su formación. El *segundo*, muy vinculado al primero: **ser fieles, creativamente,**

al carisma de Don Alberione. En estos dos aspectos la formación juega un rol fundamental.

DESAFÍOS ABIERTOS EN LA SSP

1.- Adecuar la praxis formativa a los principios congregacionales.

En el momento presente colaborar en la formación de las nuevas generaciones teniendo los conocimientos precisos sobre nuestro carisma, expresados en los escritos y la praxis del Fundador y retomados en muchos documentos congregacionales, es esencial para la programación de un serio apostolado formativo. Y, por el contario, desconocer la riqueza de nuestra herencia carismática y actuar así es no pensar en el futuro de la SSP. No obstante que nuestra Congregación haya redactado su propia ***Ratio formationis*** (1990), se constata que su concreta aplicación en los ***Iter formativos*** de nuestras Circunscripciones muchas veces permanece disminuida, desconocida o simplemente viene repetida.

2.- Formación de los formadores

En diversas Circunscripciones de nuestra Congregación el punto neurálgico en el apostolado formativo sigue siendo la falta de formadores, y no sólo, sino incluso su misma preparación para desarrollar este apostolado. Sin contar con una sólida formación su misión de acompañamiento personalizado de los candidatos no es posible. Dice el Papa Francisco: «*Formadores capaces de acompañar verdaderamente a las personas. El diálogo debe ser serio, sin miedo, sincero… La formación es una obra artesanal no policiaca. Debemos formar el corazón. De otra manera formaremos pequeños monstruos… En fin: no debemos formar administradores, managers, sino padres, hermanos, compañeros de camino*». [1] Para que una formación sea eficaz es necesario que esté fundamentada en una pedagogía que no se limite a una propuesta única y genérica para todos ya sea de valores, de espiritualidad, de estilos y de modos. Por ello se insiste una vez más en la necesidad de prestar mucha atención en el seleccionar los formadores. Tendrán como apostolado principal, trasmitir a los formandos «*la belleza del seguimiento del Señor y el valor del carisma en donde se cumple*».[2]

3.- Formación permanente

De manera particular la *formación permanente* necesita de una atención particular en toda la SSP. En este campo tenemos un mal común: de ella se habla mucho pero se hace poco. La formación sólo merece este nombre de *continua* cuando es ordinaria, y se lleva a cabo en la realidad de cada día. Esta área no hay que confundir las ideas: **a**) No se trata sólo de actualizarse sobre estudios teológicos o especializaciones después de los estudios canónicos, aspecto que ya en sí es loable. **b**) Tampoco confundirla con la organización de los Ejercicios espirituales anuales o con momentos de información sobre el camino de la Circunscripción. Creemos que más que nunca hoy es urgente poner en acto una cultura de la formación permanente.

4.- Abandonos de juniores y perpetuos

El abandono de paulinos profesos, juniores y perpetuos continúa siendo uno de los problemas serios que merecen una especial atención. A estos jóvenes religiosos podríamos

[1] *Entrevista al Papa Francesco. p. 11* (Civiltá cattolica p. 11).
[2] Juan Pablo II, *Exhortación apostólica postsinodal: Vita Consecrata,* n. 66

llamarlos «paulinos provisionales». [3] Ante la fría realidad que presentan los números, es fácil caer en la tentación de tratar identificar «culpables» o las «causas» que han provocado y siguen provocando esta situación. Algunos otorgan la culpa al mal ejemplo que existe en las comunidades formativas; otros ven su origen en los formadores: no están preparados para desarrollar las tareas formativas; algunos otros ven la causa en la poca entrega de los religiosos; otros encuentran las causas en el «ambiente exterior», es decir fuera de nuestras comunidades religiosas: en la actual sociedad consumista, en un mundo secularista y alejado de Dios, en la indiferencia religiosa, en el permisivismo en varios campos, a los escándalos de vidas incoherentes de religiosos y sacerdotes.

Ante semejantes posturas, no muy cristianas, viene la pregunta: ¿Con esta forma de ponernos frente el complejo problema vocacional, no se está excluyendo la posibilidad de conocer algunas de las causas más profundas de esta situación? Sobre todo, reconocer que con estas posturas nos alejamos de la posibilidad de analizar la formación de manera más constructiva, y no la simple condena y denuncia de los males. Sin la intención de ser adivino puedo mencionar algunas causas que, desde mi punto de vista, motivan la escasa perseverancia de nuestros formandos: carencias en los procesos formativos iniciales, insuficiencia numérica y cualitativa de los formadores: escasa preparación pedagógica, científica y profesional. No se trata sólo y siempre de crisis afectivas. Muchas veces éstas son consecuencia de una remota desilusión por una vida comunitaria incoherente.

II PARTE: MAGISTERIO CONGREGACIONAL SOBRE LA FORMACIÓN

Puntos fijos de la identidad del Paulino presentes en un proceso formativo.

1.- Primer principio firme. *Sentirse llamados y consagrados para una misión específica: la de evangelizar a la sociedad de hoy en y con la comunicación.* [4]

Sentirse llamados y consagrados…

Inicio con estas palabras del Fundador: «*Y nadie puede arrogarse este honor si no es llamado por Dios, como Aarón* (5,4). *Es necesaria la llamada de Dios. Quien realmente es llamado, debe entrar en ella porque es la voluntad de Dios; quien ha entrado debe ser observante para cumplir la voluntad de Dios. Descubrir la voluntad de Dios es a la vez algo sencillo y complicado, luminoso y oscuro, doloroso y suave, natural y maravilloso, según los casos. Muchas veces la voz divina resuena claramente apenas el uso de razón, cuando hay inocencia y una atmósfera adecuada. Otras veces es más bien salida de una selva oscura a la luz del sol; del dolor o del desengaño a la realidad; de un nauseabundo lodazal mundano al dulce e insinuante sonido de la invitación divina:* ¡Ven y sígueme!*; de un hecho aterrador, a un horizonte inundado de esperanza; de una vida libertina, ociosa y suntuosa, a la sed de sacrificio. El Espíritu sopla donde quiere* (Jn 3,8)».[5]

---

[3] Frase del P. Renato Perino en: "*Formar un hombre de Dios*". Carta circular para la animación de las Comunidades Paulinas. 1989-1990, en *San Paolo*, año 64 – n. 384 – septiembre 1989.

[4] Bibliografía: **Magisterio Eclesiástico**: Concilio Vaticano II, Vita Consacrata, comunicación; *Evangelii nuntiandi*.. **Normativa congregacional**: *Capítulo general especial* (1969-1971): 532 (gradual inserción en las actividades apostólicas; nn. 554ss (formación apostólica); *Constituciones y Directorio SSP*: 89ss (formación integral; 97-97.1 (gradual inserción en las actividades apostólicas; *Servicio de la Autoridad. Manual*: 255 (año de inserción a tiempo completo en el apostolado específico paulino); *Ratio formationis de la SSP*. **Seminarios internacionales**: *Formación paulina para la misión* (1994); *La actualización del carisma paulino en el Tercer milenio: Espiritualidad y Misión* (2008). **Textos del Fundador**: *Apostolado de la Prensa* y *Apostolado de las Ediciones*; UPS: I, 372-374, 423-424; II, 193; III, 129. Carta anual del Superior General a los hermanos de la Sociedad de san Pablo (2018): **"***APÓSTOLES COMUNICADORES. Para una cultura del encuentro*".

[5] UPS I 115-116

Red de mediaciones pedagógicas. A estas sabias palabras del P. Alberione, hay que añadir la importante función de las *mediaciones*. No es difícil indicar esta red de mediaciones, son clásicas en la historia de la formación a la VC. [6] En efecto, si toda vocación genuina parte de un proyecto de Dios, su manifestación en el tiempo pasa generalmente por la mediación de personas y circunstancias y se presenta como una propuesta que se hace al sujeto elegido.[7] Por lo tanto, componente indispensable, para que la persona llamada responda adecuadamente, es la red de mediaciones pedagógicas, a partir de la persona del formador, de su competencia y preparación para un servicio cualificado y de su disponibilidad afectivo-efectiva, de tiempo y de energías. Otras mediaciones importantes son las de la comunidad educativa, con su articulación de roles, con condiciones y estímulos que faciliten la acción formativa, su propuesta formativa explícita o implícita, y finalmente el ambiente o los ambientes humanos. Si es Dios el único formador, quien desarrolla su apostolado en la formación desempeña el rol de colaborador-mediador, rol indispensable para ayudar a la persona a dejarse plasmar por la gracia.

Ya habíamos recordado que descubrir la voluntad de Dios es cosa simple y a la vez complicada, luminosa y oscura, dolorosa y suave, natural y maravillosa. Esas paradojas resultan aún más intensas cuando se trata no sólo de descubrir la voluntad de Dios, sino de seguirla. La entera vida religiosa es un misterio y paradoja continua. Siempre estarán en juego – a veces en lucha – una amorosa elección por parte de Dios y una libre respuesta por parte de la persona. Nuestro Fundador confiesa que «*alguna vez el Señor lo indujo paternalmente a recibir dones hacia los cuales experimentaba una repulsión instintiva. Lo mismo dígase de ciertos impulsos que le dio para ir adelante. Por lo general, la naturaleza y la gracia actuaron tan unidas que no se podía distinguir una de otra, pero siempre en una misma dirección*».[8] El predominio de esta armonización de la gracia divina y la libre correspondencia humana, el Padre Alberione lo reitera en los números 43-45 de *Abundantes divitiae*, considerándolo «*el ordinario método divino*».

Para una misión específica

Los medios de comunicación al servicio del Evangelio. Debemos a nuestro Fundador haber introducido resuelta y explícitamente los medios de la comunicación social en la pastoral de la Iglesia, y haber promovido y defendido la predicación instrumental como de igual valor y dignidad que la predicación oral. Hoy la Iglesia puede declarar sin titubeos: «*El trabajo de los "media" católicos no es solamente una actividad suplementaria que se añade a todas las demás actividades de la Iglesia; las comunicaciones tienen una función que cumplir en todos los aspectos que tiene la misión de la Iglesia. Por tanto, no hay que contentarse con tener un plan pastoral para la comunicación, sino que es necesario que la comunicación sea parte integrante de todo plan pastoral, pues de hecho tiene una aportación que dar a cualquier otro apostolado, ministerio o programa*».[9] En el campo formativo nosotros contamos con una rica tradición de continuar y trasmitir. Entre ellas: la pedagogía formativa a través del apostolado y la integralidad en el proceso formativo. No podemos prescindir de estas características.

[6] Amedeo Cencini, *I Sentimenti del Figlio. Il cammino formativo nella vocazione presbiterale e consacrata*, EDB 2016, pp. 41-73.
[7] Ibidem, pp. 11-12
[8] AD 28
[9] Aetatis Novae n. 17.

2.- Segundo principio firme: *Estar sostenidos y movidos por una espiritualidad apostólica: la Espiritualidad paulina*[10].

Una Espiritualidad Cristocéntrica-Apostólica. Bastarían la siguientes citas para afirmar este principio. Sobre Jesús Maestro: «*Dios nos ha dado la inmensa riqueza de comprender mejor a Jesucristo. Aceptamos lo que es obligatorio, aquello que constituye el espíritu, el alma del Instituto: es decir, vivir la devoción a Jesús Maestro, Camino, Verdad y Vida. [...] Ahora bien, la voluntad de Dios, el adquirir verdaderamente el espíritu paulino, consiste en esto, que es el alma de la Congregación. [...] No es una bella expresión, no es un consejo: es la esencia de la Congregación; es ser o no ser Paulinos*».[11] Esta devoción implica la entrega total de sí, es principio de integralidad en todas las expresiones de la vida y de la acción, es la característica que identifica al Paulino. «*De Cristo se alimenta mediante la palabra de Dios y la Eucaristía; en él aúna la oración, el estudio, el apostolado, la consagración religiosa; de él recibe para comunicar al hombre la plenitud del misterio salvífico de Dios*».[12] La devoción mariana: «*Nuestra fisionomía de consagrados y apóstoles nos viene también de María, Virgen y Madre de Dios, a quien veneramos como Reina de los Apóstoles, por sr ella ejemplo de aquel amor maternal con el que es necesario estén animados quienes en la misión apostólica de la Iglesia cooperan en la regeneración de los hombres*».[13] El ejemplo de san Pablo: «*Todos han de mirar a san Pablo apóstol como único padre, maestro, modelo y fundador. Porque lo es de hecho. Por él nació (la Familia Paulina), por él fue alimentada, él la hizo crecer y de él asumió su espíritu*».[14] La espiritualidad paulina, siendo eminentemente apostólica, debe encarnarse en la vida laboriosa del apostolado: «*¡Unir la vida contemplativa con la actividad es el camino más perfecto: arder e iluminar! Dos tipos de méritos: santificación propia y celo por la gloria de Dios*». [15]

Cuando hablamos de *vida espiritual paulina*, ante todo nos damos cuenta que hablamos de *vida*; y la vida se expresa con un particular dinamismo, implica una serie de procesos y se caracteriza por un ritmo; genera sus propias estrategias de defensa y produce frutos. No se trata de algo estático, de mecanismo, de repeticiones, de formalismos exteriores, de actos sin sentido. Nuestra espiritualidad debe ser *vida*; además le damos el calificativo de *paulina*. Esto nos remite al apóstol Pablo, en quien el *vivir* y el *dar* a Cristo están íntimamente unidos. Es Pablo el que más puede ayudarnos a poner a la base de nuestra espiritualidad la Palabra de Dios y la Eucaristía. Es Pablo el que mejor puede guiarnos en ese proceso y en ese ritmo vital que se debe manifestar en nuestra espiritualidad apostólica.

3.- Tercer principio firme: *el hecho de tener una identidad que se despliega en una doble expresión: Sacerdotes/Discípulos*.[16]

---

[10] Bibliografía: **Biografías** del Fundador. **Normativa congregacional**: *Constituciones y Directorio SSP*: 9; 105. **Sagrada Escritura**: en especial Evangelio y Cartas de san Pablo. **Seminarios internacionales**: *La herencia cristocéntrica del P. Alberione* (1984); *Jesús, el Maestro ayer, hoy y siempre. La espiritualidad del Paulino comunicador* (1996); *Seminario internacional sobre san Pablo* (2009). **Textos del Fundador**: AD, DF, AE (secciones I y II; CISP, p. 601-602). Carta del Superior General, P. Valdir José De Castro, a los cohermanos de la Sociedad de San Pablo (2016): "*La santidad: un estilo de vida*".

[11] Pr DM 72-73.

[12] *Constituciones y Directorio* 7

[13] *Constituciones y Directorio* 11; *Lumen gentium* 65.

[14] AD 2

[15] San Paolo, febrero de 1953; CISP 649

[16] Bibliografía*: Fichas sobre la identidad del Paulino en su doble expresión: Sacerdote/Discípulo*. **Normativa congregacional**: *Capítulo general especial, 32-34; Constituciones y Directorio* 1-6. **Seminario internacional**: *Formación paulina para la misión* (1994); *Encuentro internacional Coordinadores PV* (2008). **Textos del Fundador**: AD, 39-41 (los Discípulos); UPS (varios puntos); cfr. CISP (voces "Sacerdote" y "Discípulos").

La identidad del paulino se describe así en los Documentos Capitulares (1969 – 1971): «*Los paulinos son personas consagradas, llamadas por el amor de Cristo a testimoniar el Evangelio y a servir a la Iglesia, anunciando la plenitud del misterio de Cristo con los medios de la comunicación social. Ellos constituyen una comunión fraternal de vida, articulándose juntos sacerdotes y discípulos y participando en la misma vocación religiosa y en la misma misión*».[17] En el IV Capítulo general (1980), el Paulino viene definido: «*Persona llamada por Dios y a Él consagrada para ser en comunión con muchos hermanos, "san Pablo vivo hoy" al fin de vivir y dar a Cristo Maestro Camino, Verdad y Vida a los hombres" a través de una evangelización que se sirve de los medios de la comunicación social*». [18] A su vez, el Seminario Internacional «Formación Paulina para la Misión» (1994) ofrece del Paulino el siguiente perfil: «*Un misionero que comunica su profunda experiencia de todo el Cristo en la cultura de la comunicación*». [19] Nuestra Congregación está constituida por una comunión fraterna de discípulos y sacerdotes que participan de la misma consagración religiosa y en la misma misión. «*En este nuevo cuadro. El cometido propio que en el apostolado específico corresponde al sacerdote paulino, en fuerza de su ordenación y asociación al episcopado, sigue siendo el de conferir garantía y oficialidad a la predicación del mensaje salvífico. A tal cometido está estrechamente ligada la presencia y la acción del discípulo. Este comparte la misma misión de multiplicar la palabra de Dios con los instrumentos de la comunicación social*».[20]. De ello se deduce que, según la preparación y las tendencias personales, pueden tenerse orientaciones distintas y específicas en la formación: de tipo *pastoral* (guía espiritual-sacramental y competencia redaccional-apostólica) para los sacerdotes; y respectivamente de tipo *profesional* para los discípulos. De cualquier manera «*A todos los miembros, pues, les están abiertas todas las expresiones y las fases de la evangelización mediatizada: la redacción, la técnica y la difusión*».[21]

Única identidad y misión: doble expresión en la ministerialidad

En nuestras Constituciones, en el artículo 2 leemos: «*La Sociedad de San Pablo es una congregación religiosa clerical de vida apostólica. Tiene como finalidad lograr la perfección de la caridad en sus miembros, alcanzada mediante el espíritu y la práctica de los votos…*»; y al artículo 4: «*Los miembros de la Sociedad de San Pablo, sacerdotes y discípulos, profesan los mismos votos religiosos; forman una comunidad de vida, de oración y de apostolado; se rigen por las mismas normas; participan de los mismos beneficios espirituales, y tienen derechos y deberes comunes, salvo los provenientes del orden sagrado*». Ser sacerdote o discípulo en la Sociedad de San Pablo es cuestión de vocación, es decir, depende de la llamada de Dios.

El antiguo esquema de «difusión editor-técnica» ha sufrido transformaciones radicales y hoy es necesario hacer una relectura del discurso alberioniano que confió el primer momento al Sacerdote y los otros dos momentos a los Discípulos. En la actualidad es admitido por todos que «*En lo concerniente a la actividad apostólica específica, no ha precondicionamientos o exclusivismos para nadie, sino sólo orientaciones basadas en las aptitudes, la preparación y la experiencia de las personas, y todos los Paulinos pueden desempeñarlas en sus varias fases*».[22] Sin embargo, se debe profundizar también el sentido del «espacio típico» reconocido como propio del Sacerdote y el atribuido al discípulo[23]. Estos «espacios típicos» no son excluyentes sino como calificadores, así encontraremos mayor luz para valorizar y

[17] DC 32
[18] *Atti del IV Capitolo generale della società San Paolo*. (Ariccia 24 febbraio 1980 – 13 aprile 1980).. p. 13
[19] **Formación paulina para la misión**. *Actas del Seminario internacional sobre la Formación paulina*. (Ariccia, 12-23 octubre 1994)
[20] *Ratio Formationis* 22-22.1
[21] Ibidem 23
[22] *Ratio formationis* 21.1
[23] cf. *Constituciones*, art. 5

promover orientaciones que sean las típicas para el Sacerdote Paulino o el Discípulo. Esta unión de sacerdotes y discípulos no es sólo un hecho operativo, sino carismático. «*El discípulo por sí sólo es un obrero, no un paulino; lo mismo el Sacerdote, él sólo, aunque si escritor, no es paulino. Sacerdote y Discípulo juntos, unidos en el mismo apostolado, son los dos juntos paulinos*», declara Alberione. [24] La eclesiología de comunión ofrece nuevas luces para entender aún más esta relación. Al don de la consagración – común a todos los paulinos, sacerdotes o discípulos – se añaden los dones de una y otra expresión del ser paulino.[25] El concepto de complementariedad debe ser bien entendido y bien usado.

4.- **Cuarto principio firme**: *pertenencia a la Familia Paulina* [26]

La pertenencia a la Familia Paulina es un elemento carismático: «*El Señor ha querido que yo me encontrara aún en condiciones de salud para poder completar Familia Paulina... Puedo asegurarles a todos que todo se ha hecho sólo y siempre con la luz del sagrario y en obediencia*».[27] La catequesis y la reflexión sobre la Familia Paulina, iniciada por el Fundador en los años 1953-1954[28], se pueden considerar ya completas, después de los estudios y profundizaciones promovidos por los Gobiernos Generales de la Familia Paulina en los encuentros anuales que realizan. A la Sociedad de Sao Pablo compete «*el ministerio de la unidad, pues es necesario que perdure la inspiración originaria del Fundador: implicar en un gran proceso unitario diversas fuerzas que, conservando la propia autonomía de gobierno y administración, tienen sus raíces más profundas en un solo movimiento fundacional, en una única espiritualidad y misión*». [29] La animación de los Institutos Agregados (UPS III, 105-106) y de los Cooperadores (AD 123) es deber particular de la Sociedad de Sao Paulo: «*De modo especial, en las relaciones de apostolado con las Hijas de San Pablo se tendrá presente que con ellas, según el carisma del Fundador, tenemos en común una misma misión en la Iglesia. Este principio inspirará constantemente toda nuestra actividad apostólica, sea en cuanto al contenido y a los programas, sea en las opciones de orden práctico*» [30]

Anticipándose a la eclesiología de comunión redescubierta por el Vaticano II y la realidad de que muchos institutos de antigua tradición están apenas intentando restaurar, el Fundador ya indicaba como elemento indispensable la eclesialidad en la FP «*La Familia Paulina*, dice expresamente el P. Alberione, *refleja a la Iglesia en sus miembros, en sus actividades, en su apostolado, en su misión... Único origen: Jesús, Maestro, a quien nosotros no consideramos sólo en una parte... sino debemos tomarlo todo el espíritu, la vida de Jesucristo... Por lo tanto, los Institutos han de vivir un espíritu común con un color que precisa después las particularidades, pero los principios generales son todos iguales, es decir: la espiritualidad es siempre en Jesús Maestro, Camino, Verdad y Vida... aquello que es fundamental es común a todos, a todas las partes de la Familia Paulina. [...] Nos hemos reflejado en la Iglesia, más que reflejados*, vita en Ecclesia, in Cristo et in Ecclesia. *Cristo físico, Cristo místico en la Iglesia*».[31]

---

[24] CISP 159

[25] Cfr *Fichas sobre la identidad del Paulino en su doble expresión: Sacerdote/Discípulo,* fichas 3.7; 3.8;4.13

[26] Bibliografía**: Normativa congregacional**: *Constituciones y Directorio,* 3; VIII Capítulo general: objetivo, prioridades y líneas operativas sobre la FP, más declaración capitular sobre la FP. **Textos del Fundador**: AD, UPS, cfr. CISP 137-138; 151-152; 263-263.

[27] UPS I 375

[28] cf CISP 137ss; AD 33-35) y desarrollada por él en el Curso de de Ejercicios del 1960 (cf UPS 1.19-20 y 371-382; II, 243-244; III, 180-191; IV, 212-221

[29] RF 26.1

[30] *Constituciones y Directorio* 86.1

[31] Corso di Esercizi alle Pie Discepole [1963], in Progetto unitario…, pp. 228-229 nell'edizione italiana.

5.- Quinto principio firme: *la llamada a alcanzar en Cristo el desarrollo integral de la propia persona.* [32]

Desde el punto de vista de la formación del apóstol y del cristiano en general, el principio más importante que el Padre Alberione trasmitió a sus hijos e hijas es el de la *integralidad*: es necesario que el individuo desarrolle en Cristo toda su personalidad. La persona completa debe encontrar en el Cristo completo la clave de su plena realización. Así como el cristiano no se realiza desarrollando sólo una parte de sí mismo, así el Cristo que salva no es un Cristo parcial sino el Cristo completo. El P. Sorge a los paulinos presentes en el VII Capítulo general les decía «*para poder armonizar la fidelidad al Evangelio y a la Iglesia con la fidelidad al hombre y con la fidelidad a las exigencias de la comunicación social, hay que conseguir desde la raíz la unidad de vida*».[33] Con esta expresión: «*unidad de vida*», tocamos un punto focal de la formación. Recurro al pensamiento del Fundador para formular dos convicciones que retengo fundamentales para el éxito de la formación del paulino. En la Instrucción IX de la segunda semana del Mes de Ejercicios (abril de 1960), el P. Alberione afirmaba: «*Para una visión general de nuestra formación paulina, vale lo publicado en la Ratio Studiorum, que constituye un resumen de ella*».[34] La *Ratio* vigente en ese momento, había sido aprobada un año antes (3 de marzo de 1959); en la *Introducción*, firmada por el Fundador, describe así los principios generales sobre los cuales se debe cimentar toda la formación paulina, no sólo los estudios. Da a esta formación el título de «*unitaria*», «*completa*», «*cristocéntrica*», e indica como meta una «*summa vitae*», una «*fusión equilibrada de todos los elementos*». El P. Alberione pone en guardia contra lo genérico: «*No se trasmita una vida genérica, sino una doctrina, una piedad y una vida religiosa eminentemente paulina*», y se declara a favor de un sistema pedagógico «*preventivo, positivo, optimista*», no «*represivo, pesimista y negativo*».[35]

Primera convicción: la necesidad de garantizar la *integralidad* en la formación paulina, en cada una de sus etapas, en todas las circunstancias y en las dos direcciones que el P. Alberione toma en cuenta y que podríamos definir *vertical* y *horizontal*..

Segunda convicción: lo específico de nuestro apostolado. En la Introducción a la *Ratio*, encontramos una indicación del P. Alberione que podemos calificar como una de sus grandes intuiciones para el ejercicio de nuestro apostolado. Después de haber dicho que «*el fin que se pretende es el que impone los medios*», afirma que para nuestra misión «*se requieren tres elementos: ciencia, lengua, técnica*» y explica que con esas tres palabras se está refiriendo: a los contenidos, al medio de expresión y al instrumento que garantiza la rapidez y la eficacia en la trasmisión.

En el Capítulo General Especial (1969-1971), la Congregación asumió esta búsqueda de *integralidad* como elemento de la identidad paulina. los Documentos Capitulares afirman: «*La integralidad es el punto focal del espíritu paulino: tiene su centro de emanación en la totalidad de*

---

[32] Bibliografía**: Magisterio Eclesiástico**: *Ratio fundamentalis instituzionis sacerdotalis* (nuevo: 2016), *Potissimum institutioni* (1990), *Vita consecrata* (1996), *La colaboración entre los institutos para la formación* (1999). **Magisterio congregacional**: *Constituciones y Directorio,* 69ss (formación integral), *Ratio formationis*, 62, 68, 70, 77.1, 137. *"Integralidad" la pasión del paulino* (Carta del P. Silvio Pignoti, 1993. **Seminarios, Encuentros**: *Formación paulina para la misión* (1994); *Encuentro internacional Coordinadores PV* (2008). **Textos del Fundador**: AD, Opúsculo (en *Alma y cuerpo para el Evangelio*).

[33] Cfr. *Reflexiones para el VII Capítulo General de la Sociedad de San Pablo*, pp. 47 y 78

[34] UPS II 190

[35] Introducción a la *Ratio studiorum della PSSP* (1959).

Cristo».[36] A esta afirmación debe corresponder una particular pedagogía en el proceso formativo. Propongo algunos criterios prácticos:

1. Para que la integralidad sea verdaderamente una característica sustancial en el proceso de formación, ésta se debe entender no sólo como una meta, sino sobre todo como un punto de partida y como una referencia metodológica para todo el itinerario. La formación, de hecho, abarca todos los aspectos de la persona: el hombre, el cristiano, el religioso y todas las expresiones de la vida: espiritualidad, estudios, espíritu y práctica del apostolado, fraternidad...
2. Dado que todo el proceso de formación y las diversas expresiones de la vida paulina convergen en la misión[37], la promoción de la integralidad exige un diálogo constante entre los formadores y los responsables de la actividad apostólica.
3. El principio de *integralidad* debe ser claro en las directrices de los *Iter Formativos* y los *Proyectos apostólicos*.
4. A fin de favorecer el espíritu de integralidad en todos los paulinos, los formadores y superiores de la comunidad deben empeñarse seriamente en los evaluaciones y en las orientaciones necesarias para evitar cualquier enfoque o actitud parcial, desarticulado, desproporcionado, reductivo o estático, y en la promoción de la totalidad, de la unidad orgánica, de la armonía, del equilibrio y del sano dinamismo.
5. Aunque considerada como compromiso permanente, la formación debe ser integral. Sólo con esta condición las comunidades serán ambientes formativos.

El principal objetivo: la santificación.

Hoy día, en nuestros ambientes hablamos poco de la santidad, tal vez porque suponemos el tema poco práctico. Sin embargo, podríamos constatar que precisamente ese tema es uno de los que sobresalen en los más actuales documentos del Magisterio, sobre todo los referentes a la VC. Por otra parte, no podemos decir que sea un tema extraño a la tradición paulina. El primero en desmentir tal afirmación sería el propio Alberione, que siempre consideró apuntar a la santidad como el empeño principal de los paulinos. Escribe el P. Valdir José De Castro: «*Generalmente, hoy, hablamos poco de la santidad. Quizás porque pensamos en ella como un conjunto de gestos extraordinarios o de insólitos modos de obrar, lejanos de la vida de las personas comunes. O bien porque vemos la santidad cual si fuera un objeto de lujo, patrimonio de pocos, inalcanzable tanto para nosotros en nuestra vida consagrada, cuanto para los cristianos en su estado de vida*».[38]

Conocemos también aquella declaración suya: «*Hacen falta santos que nos precedan en estos caminos todavía no recorridos y en parte aún sin trazar…*»; lo que es menos conocido es el contexto de esta frase: conviene precisar que esa frase es como la conclusión de una de las páginas del Alberione más actuales y de entusiasta proyección acerca de nuestro apostolado. Comienza diciendo: «*El apostolado es la floración de una verdadera caridad hacia Dios y hacia las almas; es fruto de intensa vida interior, supone un corazón encendido, que no puede contener y reprimir el fuego interior, por lo cual se expande y se despliega en todas las formas que son conformes a la Iglesia*». Y después de hablar del deber paulino de ponerse en la vanguardia en el servicio a la Iglesia, de la índole extraordinaria que tiene nuestro apostolado por su misma naturaleza, y de las condiciones necesarias para actuar con eficacia, el Fundador añade: «*Haya la persuasión de que en estos apostolados se requiere mayor espíritu de*

[36] *Capítulo General Especial de la Sociedad de San Pablo 1969-1971*. n. 381
[37] Cfr *Constituciones y Directorio* art. 66
[38] Carta anual del Superior general (2016), P. Valdir José De Castro, a los cohermanos de la SSP: *La santidad. Un estilo de vida*.

sacrificio y piedad más profunda. Tentativos sin resultado, sacrificios de sueño y de horarios, dinero que nunca alcanza, incomprensiones por parte de muchos, peligros espirituales de todas clases, perspicacia que se requiere para la elección de los medios… ¡Salvar, pero antes salvarnos! Hacen falta santos que nos procedan en estos caminos todavía no recorridos y en parte aún sin trazar. No es cosa de aficionados, sino de verdaderos apóstoles. Por tanto, buscar ante el sagrario las luces necesarias; y las gracias para perseverar, en la meditación universal de María…».[39]

6.- Sexto principio firme: *La llamada a la vida comunitaria para el apostolado.*[40]

La dimensión comunitaria de nuestra vocación es esencial. Esta dimensión de la VC no se reduce ni se identifica con el vivir juntos, aunque puede requerir también la vida común. Lo fundamental no estará nunca en el vivir juntos, sino en el vivir unidos, en comunión de vida, en genuina fraternidad. Nuestra vida comunitaria se caracteriza por el tipo específico del apostolado; «*nace del apostolado y en vista del apostolado… "Estamos al servicio de las almas": religiosos-apóstoles; dar lo que se ha conquistado, bajo el ejemplo del Divino Maestro*» [41]. La comunidad para nosotros es una escuela de fraternidad y comunión, de crecimiento espiritual y apostólico. [42] El espíritu que nos une es esencialmente un «*espíritu familiar*».[43] Todo en nuestra vida de comunidad está marcado por el «*color paulino*», que constituye nuestro espíritu propio: «*Cada congregación tiene un espíritu y un "don propio"; espíritu que es su alma y principio de fecundidad; e incluso su razón de ser aprobada por la Santa Sede espíritu*».[44] «*La vida común es poner en común las fuerzas, la inteligencia, la habilidad, el consejo: es someter nuestro pensamiento, nuestro trabajo, nuestro artículo escrito y nuestra iniciativa en esa oficina en particular, etc. Se escucha la opinión de los otros y se corrige y se ayuda porque de todo hay algo que tomar y algo que quitar. Se anula la vida común, cuando cada uno hace las cosas por sí solo*».[45] En la comunidad paulina, cada uno ejerce sus deberes: el específico del superior es «*cuidar las cuatro ruedas*»: santidad, estudio, apostolado, pobreza.[46]

Para el P. Alberione la predicación instrumental es equiparada con la predicación oral. Expresó estas convicciones suyas en varias ocasiones, especialmente en el volumen *Apostolato Stampa*. En otras palabras, para el P. Alberione la predicación instrumental no consiste simplemente en una ayuda a la predicación oral, o como un subsidio, sino como una predicación verdadera y auténtica. Por lo tanto, es necesario:

1. Formar personas apostólicas como Cristo lo hizo con los Apóstoles. El Fundador, aplicando a la formación de la personalidad paulina su visión cristológica (el hombre total en Cristo total), recurre a la metáfora del carro que procede apoyado sobre cuatro ruedas.
2. Entrar en la cultura de la comunicación en nombre de la eficacia de la evangelización. Esto deriva de la naturaleza de nuestra misión: anunciar el Evangelio en lenguajes modernos.

---

[39] San Paolo 1950

[40] Bibliografía: **Magisterio eclesiástico**: *Redemptionis donum (1984)*, *La vida fraterna en comunidad* (1994), Vita consecrata (1996). **Normativa SSP**: *Constituciones y Directorio* (art. 66); *Servicio de la Autoridad. Manual* (nn. 305ss). **Seminarios**: 2°. Seminario Internacional de Editores Paulinos (Ariccia, 16-21 octubre 2017);*Formación paulina para la Misión* (1994), *La actualización del Carisma paulino en el tercer milenio: Espiritualidad y Misión* (2009). **Fundador**: UPS, Opúsculo "Para una conciencia social" (en *Alma y cuerpo para el Evangelio*).

[41] UPS I 285

[42] Cfr. UPS IV 216-221

[43] Cfr. UPS IV 212s

[44] UPS IV 215

[45] Pr VI, 50

[46] cf. UPS II, 117s; AD 100.

3. Adquirir una profesionalidad apostólica integral: la evangelización con la comunicación social y el estilo de testimonio pleno de la experiencia de Dios y de la profesionalidad para comunicarlo, exigen: creatividad, capacidad redaccional, trabajo en equipo, habilidades organizativas, habilidades para gestionar personas y obras, mentalidad abierta hacia culturas y religiones, conocimiento de idiomas, colaboración con la Familia Paulina, animación e implicación de los laicos en la misión, inculturación, capacidad para leer los signos de los tiempos.
4. Asumir con espíritu apostólico la estructura empresarial-organizativa, un espíritu que debe ser el de los formados directamente por Cristo: conciencia del mandato, dedicación de la vida al anuncio y testimonio de vida.

Revalorización del trabajo en la vida consagrada

¿Cómo ignorar los motivos que lo llevaron a reintroducir la práctica del trabajo en la vida consagrada? Hablamos de un trabajo intenso, sistemático, desarrollado inclusive con empeño profesional. «*Trabajo redentor, trabajo de apostolado, trabajo fatigoso. ¿No es este, acaso, el camino de la perfección: poner en servicio de Dios todas las fuerzas, aun las físicas? ¿No entra aquí la verdadera pobreza religiosa, la misma de Jesucristo? ¿No hay en el trabajo un culto a Jesús obrero? ¿No debe cumplirse, con mayor razón de parte de los religiosos, el deber de ganarse el pan? ¿No fue esta una regla que san Pablo se impuso a sí mismo? ¿No es un deber social cuyo cumplimiento es indispensable para que el apóstol se ponga después a predicar? ¿No nos vuelve humildes? Para la Familia Paulina, ¿No es esencial el manejo de la pluma y el empleo de la máquina? ¿No es saludable el trabajo? ¿No preserva del ocio y de muchas tentaciones? ¿No conviene que cualquier beneficencia se acepte únicamente para iniciativas nuevas (por ejemplo una Iglesia o un medio de apostolado) o para ayudar a los pobres o a las vocaciones? Si nuestro Señor quiso seguir este camino, ¿no fue porque este punto era uno de los primeros que había que restaurar? El trabajo, ¿no es una fuente de méritos? Si la Familia Paulina no trabaja, ¿no establece así, en un punto esencial, la vida de Cristo?*».[47]

7.- Octavo principio firme: *la universalidad de la misión paulina* (*a todo el hombre y a todos los hombres*).[48]

La universalidad de la misión de la Iglesia es otra nota muy acentuada en las iniciativas y enseñanzas del Fundador. «*El apostolado paulino es universal por los lugares y los tiempos*»[49] Es la conciencia de la universalidad de la misión de la Iglesia, la que mueve a ocuparse de todos, a interesarse de todas las cuestiones, a aplicar en el apostolado los principios de la organización y de la acción coordinada en todos los niveles, incluido el internacional, sin por ello desatender las necesidades particulares y las exigencias de la inculturación. «*Dar en primer lugar la doctrina que salva. Penetrar todo el pensamiento y el saber humano con el Evangelio. No hablar sólo de religión sino de todo cristianamente*».[50]

---

[47] AD 128

[48] Bibliografía**: Normativa y documentos de la SSP:** Cap. Gen. Especial: Nuestra vida apostólica, cap. II: "Destinatarios, extensión y situación de nuestra misión específica". nn. 71-131; *Const. y Directorio de la SSP*: 69ss.; *Servicio de la Autoridad. Manual;* VIII Capítulo general: objetivo, prioridades y líneas de acción sobre el apostolado; *Organización apostólica y multimedialidad a la luz de la tercera prioridad* (1992). / **Seminarios:** *Actas del Seminario internacional Editores paulinos* (1988); *Actas del Seminario sobre 'Jesús el Maestro'* 1996); La Actualización del Carisma paulino en el tercer milenio… (2009). / **Escrito del Fundador**: AS y AE, AD. UPS, boletines "*San Paolo*".

[49] CISP (1971) p. 165-166 y UPS 1 372-373

[50] AD 87

A propósito de universalidad, las afirmaciones contenidas en AD 65. siguen siendo iluminadoras: «*La Familia Paulina tiene una amplia apertura hacia mundo, en todo el apostolado: estudios, apostolado, oración, acción, ediciones. Las ediciones para todas las categorías de personas; todas las cuestiones y acontecimientos juzgados a la luz del Evangelio; las aspiraciones son las del corazón de Jesús en la Eucaristía; en el único apostolado "dar a conocer a Jesucristo» (cf. Jn 17,3), iluminar y sostener todo apostolado y toda obra de bien: llevar en el corazón a todos los pueblos; hacer sentir la presencia de la Iglesia en todos y cada uno de los problemas; espíritu de adaptación y comprensión frente a todas las necesidades públicas y privadas; toda el culto, el derecho, la unión de la justicia y la caridad*».

Conclusión

Fidelidad creativa: constante adaptación del carisma a nuevas situaciones

Por fidelidad creativa se entiende la constante búsqueda, un constante estudio y meditación del Carisma del Fundador, no una continuidad inerte, estática, sino un compromiso de renovarlo y «*nos preocupamos de traducirlo a nuestros días, adaptándolo a las situaciones mudables de tiempo y de las condiciones ambientales*».[51] Se trata «*sobre todo una llamada a perseverar en el camino de santidad a través de las dificultades materiales y espirituales que marcan la vida cotidiana. Pero es también llamada a buscar la competencia en el propio trabajo y a cultivar una fidelidad dinámica a la propia misión, adaptando sus formas, cuando es necesario, a las nuevas situaciones y a las diversas necesidades, en plena docilidad a la inspiración divina y al discernimiento eclesial*».[52]

Presento dos formas de acercarse al carisma del P. Alberione en el apostolado de la formación: c**onocerlo** y **vivirlo**. Son dos aspectos que van íntimamente unidos. Los presento por separado, pero solo por razones metodológicas:

- **Acercarse al carisma a través del conocimiento**. La primera tarea en la formación es guiar a las personas a conocer y apreciar el carisma como un tesoro común, como un tesoro de la Familia Paulina en la que todos estamos comprometidos en llevarlo adelante, en el aquí y ahora de la Iglesia. A los formandos se les pone a contacto directo con la historia del Instituto, con proporcionada gradualidad, para que perciban en su verdadera función eclesial la persona del Fundador y su misión apostólica, como respuesta a las exigencias y necesidades de su tiempo.
- **Acercarse al carisma haciéndolo vida**. Si la formación específica es ante todo una impronta espiritual que llega a ser dirección determinante de la disciplina religiosa en general, todo el conjunto de los estudios y de la formación espiritual deben poder llegar a ser vida propia en cada uno de los formandos.

[51] Cfr. DC 45
[52] VC 37